

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

**Suscripción mensual: 60 cts.**

Se suscribe en la Librería Europea

Idem Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

**Todos los Domingos**

Oficina: Florida 107

Número suelto: 16 cts.

ENCARGADO:

**FELIX G. BELOTTI**

REDACTOR:

**REMINGTON**

## Asesinatos, robos y tropelías

*Timoteo*—Si esto sigue así, señor amo, nos veremos obligados á ello.

*Yo*—A qué, *Timoteo*?

*Timoteo*—A lo mismo, si señor, á salir á la calle armados de puñal ó revolver para garantizar nuestras vidas y bolsillos.

*Yo*—Hasta ese punto hemos llegado, *Timoteo*?

*Timoteo*—Hasta ese punto y tanto que casi, casi Montevideo es hoy lo que era California en otro tiempo. Y todo desde que el Coronel Goyeneche ocupó la Jefatura de Policía. ¿Que le parece á su merced lo que pasa?

*Yo*—Que la autoridad hace lo posible para servir al pueblo.

*Timoteo*—Y sin embargo se cometen robos y asesinatos de una manera asombrosa, como si la Policía figurase únicamente en los presupuestos mensuales. Yo no diría nada, señor amo, si D. Pedro Varela continuase desempeñando la Presidencia de la República, porque entonces los robos serían la cosa mas natural del mundo.

*Yo*—Como es eso? Supones que D. Pedro Varela protegía á los ladrones, ó era un ladrón tal vez?

*Timoteo*—Dios me libre de tan mal pensamiento, señor amo. Ser ladrón ó protector de los ladrones un hombre de la probidad de D. Pedro Varela! Ni jugando puede pensarse tal cosa. Lo que quiero decir es que, como en la época de D. Pedro, la miseria del pueblo era estremada, los robos podían pasar como propios de la situación de entonces. Hoy es ya muy diferente y no tienen circunstancias atenuantes.

*Yo*—En efecto, la situación del país ha cambiado, *Timoteo*.

*Timoteo*—Pero los ladrones siguen despojando al prójimo lo mismo que antes, puesto que hoy se roba como en tiempo de D. Pedro Varela. No hay mas que leer los partes de la Policía.

*Yo*—Es una gran desgracia, *Timoteo*.

*Timoteo*—Y que me dice su merced de los asesinatos? Esto es peor todavía, señor amo. En el pueblo de la Paz se ha cometido uno sumamente horroroso, y los criminales han escapado á la acción de la justicia.

*Yo*—Entiendo que la autoridad se ha apoderado de algunos.

*Timoteo*—Son presuntos reos, señor amo, los que han caído en el garlito. Solo se sabe de un modo positivo que varios de los verdaderos culpables han huido.

*Yo*—Ya caerán, *Timoteo*, no lo dudes.

*Timoteo*—Buen consuelo para los deudos de los difuntos! Ya caerán....cuando sean tan tontos que se dejen tomar.

*Yo*—No hay motivos formales para acusar de lentitud á la Policía. Me consta que ha desplegado la mayor actividad para aprehender á los criminales.

*Timoteo*—Pero mayor ha sido la actividad desplegada por los picaros para esquivarse de las uñas de la Policía ¿Y habrán sido napolitanos los que han perseguido á los autores del crimen de la Paz?

*Yo*—Eso lo ignoro, *Timoteo*.

*Timoteo*—Pues si han sido napolitanos, le juro á su merced que los asesinos están en completa seguridad.

*Yo*—Hombre, y porqué lo dices, *Timoteo*?

*Timoteo*—Porque esa gente no sirve para nada bueno, ni aun en las mismas secciones de la capital. Su merced sabe tan bien como yo, que los napolitanos no sobresalen por el valor y la diligencia. Un ejemplo al caso. Hace pocos días que un individuo, puñal en mano, corrió á otro por la calle de Misiones en un trayecto de dos cuadras. Y apareció algún vigilante de la tierra de los *lazzaroni*?

*Yo*—Cómo, *Timoteo*, y ha pasado así el hecho que relatas?

*Timoteo*--Si señor; pero yo no sé si el guardian del orden público no apareció por miedo ó por desidia; solo tengo conocimiento de que se le vió en el teatro del suceso despues que los vecinos se habian apoderado del bandolero.

*Yo*--Que mal servido está entonces el público pagano.

*Timoteo*--Por ese suceso comprenderá su merced lo que he dicho--que si los vigilantes de la Paz son napolitanos, Dios guarde á usted muchos años.

*Yo*--Creo que el personal de las comisarias de extramuros se compone en su mayoría de hijos del país.

*Timoteo*--Y son elegidos, señor amo, entre lo moral y honrado de la poblacion de las afueras?

*Yo*--Eso es lo que no puedo asegurarte, Timoteo.

*Timoteo*--Pues venimos á dar en lo mismo--que los asesinos han escapado al rigor de la ley. Esto me recuerda los partes de nuestros gefes de campaña, que cuando no pueden ó no quieren apoderarse de los revolucionarios escriben al Ministro de la Guerra--«Señor Ministro:--Despues que una persecucion tenaz y vigorosa habia puesto á los rebeldes en la imposibilidad de salvar el bulto, hemos tenido que dejarlos escapar por habérsenos cansado los caballos.»

*Yo*--Y que consecuencias secas de tu digresion, Timoteo?

*Timoteo*--Que si la Policia del pueblo de la Paz es como la de Montevideo, los criminales han volado. Si señor, habrá tenido que cesar la persecucion por el *aplastamiento* de los pingos. Eso es lo que sucede siempre en nuestra tierra,--los pícaros, como todo el que huye, llevan *alas* en los piés, mientras que las autoridades solo tienen *mancarrones* á su servicio. Y como quiere su merced que con *caballos* se cazen pájaros por el estilo de los criminales de la Paz?

*Yo*--Hay que proveer de elementos á esas policias para que puedan cumplir su cometido de un modo satisfactorio.

*Timoteo*--Y las de la capital, señor amo, que necesitan?

*Yo*--Un cambio en el personal, empezando por la cabeza ó sea el Gefé Politico, que hasta ahora no ha dado señales de que vive.

*Timoteo*--Justo, y ya hablaremos de eso, despues que refiera á su merced un par de asesinatos que han tenido lugar en estos días.

*Yo*--Un par de asesinatos?

*Timoteo*--Como lo oye su merced.

*Yo*--Y la Policia, Timoteo?

*Timoteo*--La Policia? Como siempre, figurando en el presupuesto.

*Yo*--Han escapado otra vez los criminales?

*Timoteo* -- Si señor, y lo harán cien veces mientras tengamos los Gefes Politicos que tenemos.

*Yo*--Tenemos uno solamente, Timoteo.

*Timoteo*--Y su merced olvida los de campaña? Pues estos no quieren ser ménos que el de la capital, y por consiguiente en la campaña los pícaros hacen de las suyas.

*Yo*--Con que un par de asesinatos en Montevideo?

*Timoteo*--Las desgracias nunca vienen solas, señor amo; y desde que D. Pedro Varela trepó al poder, se nos han descolgado por centenares. Ambos crímenes tuvieron lugar en pleno día; uno en la calle del 18 de Julio, á pocas cuadras de dos secciones de Policia; y el otro en la calle de Washington, á cuadra y media del Fuerte de Gobierno.

*Yo*--Pero hombre, tan cerca de las autoridades sucedieron esas fechorias?

*Timoteo*--El último sobre todo, señor amo, se cometió frente á las ventanas del señor Ministro de la Guerra. Vea usted si el Gobernador provisorio se hubiera hallado por *casualidad* en el salon del coronel Vazquez!

*Yo*--Hubiera presenciado un espectáculo desagradable, Timoteo.

*Timoteo*--Y mas desagradable todavia, señor amo, si se atiende á que el asesinado era un amigo suyo, segun dicen, y los asesinos un ayudante y un soldado del 5º batallon de Cazadores.

*Yo*--Pobre Gobernador provisorio; y como hubiera lamentado que un oficial de la República fuera el autor de un hecho tan punible!

*Timoteo*--Y tan premeditado, cobarde y alevoso, señor amo, porque el oficial y el soldado referido esperaron á que don Eduardo Bertran pasara por esa calle para caerle á mansalva. Pues bien, la Policia no ha podido aprehender á ninguno de los criminales.

*Yo*--Ni aun al que mató en la calle del 18 de Julio?

*Timoteo*--A ninguno, señor amo, porque la Policia tiene la oportunidad de presentarse siempre en el lugar del crimen, cuando solo quedan allí los espectadores y el cadáver. Tengo ó no razon para decir que nos estamos volviendo californianos ó calabreses? Pero proseguiré con mis denuncias.

Yo--Hay mas denuncias todavia, Timoteo?

Timoteo--No acabaria nunca, señor amo, si fuera à relatar todos los escàndalos que pasan. Por eso tengo que concretarme à los hechos principales.

Yo--Adelante con la enumeracion de las picardias.

Timoteo--Un señor Pedro Salce se queja del Gefe de los serenos.

Yo--Del comandante don Manuel Aguirre?

Timoteo--Del mismo que viste y calza à costillas del pueblo, señor amo. El señor Salce denuncia que el Gefe de los serenos, hallándolo una noche un poco ébrio, despues de llenarlo de insultos y vejámenes, lo destinò en clase de soldado al 6º batallon de Cazadores. Que le parece à su merced este negocio?

Yo--Que el comandante Aguirre ha procedido como si fuera Poder Judicial, desde que aplica penas à un ciudadano. Y el Ministro de Gobierno que ha hecho en vista de esa tropelia?

Timoteo--Dirigirse al Gefe Político para la averiguacion del asunto.

Yo--Ha cumplido con su deber entónces.

Timoteo--No del todo, señor amo, pues se ha olvidado de pasarle una nota al Ministro de la Guerra, preguntándole si el Gefe del 6º está autorizado por alguna ley para recibir como soldado de su batallon à un ciudadano oriental, cuando se lo envia destinado un gefe de serenos. A no ser, amo mio, que el comandante del 6º de Cazadores se encontre à órdenes del comandante Aguirre!

Yo--No, Timoteo.

Timoteo--Entonces el Ministro de Gobierno tiene que hacerle la preguntita referida à su colega el Coronel Vazquez, ya que el Coronel Vazquez no ha pedido informes al gefe del batallon que recibí al ciudadano penado por D. Manuel Aguirre.

Yo--Todo se andará, Timoteo, no te aflijas.

Timoteo--Algunos vecinos de la Union se quejan del mal servicio de la Policia de esa villa.

Yo--Ya se remediarà el mal.

Timoteo--El mal se remediaría, señor amo, echando à la calle lo que no sirve.

Yo--Estoy seguro que el Ministro de Gobierno ha de esforzarse en mejorar el servicio público.

Timoteo--Pues yo estoy seguro de lo contrario.

Yo--Y tienes motivos para afirmarlo, Timoteo?

Timoteo--Si señor que los tengo, porque veo

que aquí se buscan los hombres para los empleos y no los empleos para los hombres. Mientras el Gobierno siga la misma política de *contentillo*, estaremos como estamos; con el Jesus en la boca y rodeados de ladrones y asesinos.

Yo--Que debe hacerse entónces?

Timoteo--Quiere su merced que se lo repita? Cortar de raíz el mal, señor amo, y marchar *honrada y decentemente*, colocando en los puestos públicos à quienes lo merezcan y dejando quietitos en su casa à los que no saben, no pueden ó no quieren salvaguardar los intereses de la sociedad.

Yo--Te refieres al Gefe Político?

Timoteo--Si señor y à los empleados que no llenan las aspiraciones del pueblo. Basta ya de política de círculo, que así no se gobierna sino à los cafres.

Yo--Y de no, Timoteo?

Timoteo--De no? Decir en voz muy alta para que lo oiga desde el Gobernador al último habitante de la República--el país está cansado de compadradas, de asesinatos y de robos, en grande y pequeña escala; y cuando un país llega al colmo del sufrimiento, cuidado, señores mandones, porque suele hacer lo que hizo el Perú con los Gutierrez.

### El pueblo Cristo

Hoy el pueblo cristiano  
Canta *Gloria in excelsis* al Eterno;  
Y el pueblo nacional, pueblo pagano,  
Canta el *Dies ire* à su fatal Gobierno.

Salta el uno de gozo  
Por la resurrección del Galileo,  
Y el otro está que salta  
No con júbilo santo y alborozo,  
Sino con rabia; creo,  
Por el aire de vida que le falta  
Desde que el gozo se cayó en un pozo.

Celebran los católicos romanos  
El *ascenso triunfal* de Jesucristo,  
Y yo con el laud de los profanos  
El *descenso mortal* del pueblo-Cristo.

Suena el *hossana* y el cantar de gloria,  
Y ese canto de gloria y el *hossana*,  
Que al redentor judío  
Tributa aquí la poblacion cristiana,  
Recoje con dolor el pecho mio;  
Porque abriendo las hojas de la historia

De dos años atrás, tan solo veo  
Que cruza todavía  
La nacion oriental, la amarga *Via*  
Cruzada por el mártir Galileo.

Vá con la cruz á cuestras  
El pueblo—Cristo recto á su Calvario,  
Conservando señales manifiestas  
De las heridas que su seno labran,  
Hechas por el sayon y el mercenario.  
Con pitanza voraz lo descalabran  
Una inmensa jauría de mamones;  
Y vá la pátria flaca y dolorida  
Recorriendo tambien sus *estaciones*  
En medio de la turba foragida.

Entre el Cristo del cielo  
Y nuestro pueblo—Cristo infortunado,  
Hay mas de un paralelo  
Que deja á nuestro público *alelado*.

Tú como el hijo de Maria sudas  
Con el peso que llevas en la espalda,  
Y tienes mas de un Judas,  
Y corona de espinas por guirnalda.  
Apóstoles traidores  
Cual tuvo el redentor, pero con creces,  
(Y Lamas pertenece á esos señores)  
Tienes escribas, fariseos, jueces,  
Como tuvo Jesus entre su raza;  
Y cual demostracion definitiva  
Castillo, por ejemplo, es un escriba,  
Un juez el juez Vilaza,  
Y son tus fariseos  
Los que ocupan espléndidos empleos.

No te han faltado Anàs; y por ventura,  
Por desgracia, diré, rectificando,  
No ha sido de la misma catadura  
Del Pontífice Anàs, *la gran figura*  
De Pepe Ellauri, el presidente infando?  
No es de la misma escuela  
Del judío Caifás, ese judío  
Gordo de cuerpo y de majin vacío,  
Que se llama Varela?

No anduvo el pueblo—Cristo  
De uno en otro corriendo hasta hace poco,  
Cual maleta de loco,  
Lo mismo que el apóstol Jesucristo?  
Y no es, *entre dos platos*,  
O entre esos dos gobiernos de Pretorio,  
Como Poncio Pilatos  
El actual Presidente provisorio?

Los sayones que echaron en tus hombros  
La cruz de los esclavos,  
En medio de los públicos asombros  
Te han cubierto de *clavos*;  
Y mas que el mártir de la plebe airada,  
Hoy te encuentras *clavada y reclavada*.

Oh! pueblo de *paganos*,  
Ya son irremediables tus destinos;  
Te han atado las manos,  
Y en medio de un tropel de pretorianos,  
Vale decir, Longinos,  
Vas al Gólgota horrendo  
La *Via Crucis* amarga recorriendo!

Y en tanto canta *Gloria en las alturas*  
Un pueblo de católicos romanos,  
Yo miro que las pocas vestiduras  
Que te cubren los miembros doloridos,  
Escualida nacion sin ciudadanos,  
Se disputan sin tregua los partididos!  
Y en tanto acibar y vinagre bebes,  
Muchos pillos remáchante los clavos;  
Y te chupan la sangre esos alevos,  
Que engordan á tu costa como pavos!

Hace poco quisiste  
Tirar la cruz, y en vano sacudiste  
Tu dolorida espalda—que al asomo  
De querer los cordeles arrancarte,  
Cayó sobre tu cuerpo, bien á plomo,  
El espadon del uruguayo Martel!...

A morir, á morir, lo quiere el hado;  
Por eso mientras á Jehová festeja  
El católico pueblo alborozado,  
Tú, pueblo—Cristo, en lamentable queja,  
Con todos los furoros del infierno,  
Cantas *Dies iræ* á tu fatal Gobierno.

Si llegas á morir, cosa probable  
Desde que tengas como ahora tienes  
Una administracion *tan admirable*,  
Que nos produce inusitados bienes,  
Mandando á la campaña  
Gefes de Policía como Blanco  
Y todos los demas de su calaña;  
Gefes de Policía, lo repito,  
Como Blanco, que á estar á la *Tribuna*,  
Bailaba un *sandanguito*  
En tanto consumaban su delito  
Los asesinos que tomó Gimenez;  
Y solo se movió con su comparsa,  
Tentando la captura de los *nenes*

Setenta horas despues, *para hacer farsa!*..  
 Si llegas à morir, oh! pueblo Cristo  
 No imitaràs à Lázaro, de cierto,  
 Ni al hijo de María;  
 Que un pueblo cuando llega à la agonía  
 Muere.... y se queda muerto....

—  
 Pide al Señor se apiade  
 De tu crucifixion y tus cordeles,  
 De tu lóbrega *calle de amargura*,  
 De tu vaso de hieles,  
 Y aleje de tu pié la sepultura.  
 Pide que los mamones  
 Te dejen de chupar la sangre pura;  
 Que no haya batallones,  
 Que se vengan abajo los cuarteles,  
 Y ocupen ciudadanos  
 Los empleos que ocupan coroneles.

—  
 Y que en vez de los *remingtons* famosos  
 Y la cohorte voraz de pretorianos,  
 Haya azadas y picos,  
 Millares de estranjeros laboriosos,  
 Y sinceros patriotas,  
 Pobres de plata y de honradez muy ricos,  
 Y no *buitres*, ni *zorros*, ni *marmotas!*

—  
 Para que así con ademan seguro,  
 Con firme paso y de esperanza henchida,  
 Marches à la conquista del futuro,  
 Llena de libertad, llena de vida.  
 Bajo la salvaguardia de las leyes,  
 Sin mas chuzas, ni sables, ni cañones;  
 Sin dictador, ni leyes,  
 Ni agiotistas, banqueros, ni tragones,  
 Y al escribir banquero,  
 Al baron de Mauà no me refiero.

—  
 Y entonces, pueblo-Cristo, cuando mire  
 Realizado por fin ese mañana,  
 En reemplazo del fúnebre *Dies-ire*,  
 Entonaremos el triunfal *hossana!*

### Un retrato y dos ingleses

Yo—Que diablos tienes, Timoteo?

Timoteo—Que he de tener, señor amo? Unas ganas de reirme como nunca. Tambien la cosa lo merece.

Yo—Pero que has visto de particular?

Timoteo—Adivinelo su merced.

Yo—Acaso tengo la *doble vista* del doctor don Angel Floro Costa? Eso está bueno para las

jugadoras de harajas y los nigrománticos políticos.

Timoteo—Diré à su merced entonces que he visto una cosa rara.

Yo—Alguno de los diputados de la pasada Legislatura?

Timoteo—Y esos que tienen de raro, señor amo?

Yo—La cara, Timoteo. No has visto à los pobrecillos que andan con un semblante mas triste que un hombre acosado por *ingleses?*

Timoteo—Su merced hablarà de los que no están con el turrón en la boca, como los señores Santurio, don Meliton y Errecart.

Yo—Dices bien, Timoteo.

Timoteo—Si señor, porque los señores don Meliton, Errecart y Santurio están muy *rosaditos*. Y como no? El Gobierno provisorio les ha hecho bañarse en *agua de rosas* dándoles à chupar la mamadera. Y aunque hoy por hoy están *flaquitos*, ya verà su merced como *engordan* con la leche de la vaca nacional. No hay alimento mas fuerte que el turrón del Estado.

Yo—Eso es cierto, Timoteo; pero volviendo al enigma que me propones—habrás visto talvez al ex-ministro de Hacienda don Mateo Magariños?

Timoteo—Tampoco, señor amo. Y si así fuera, cómo presume su merced que yo pudiese reirme del encuentro? El doctor Magariños es una entidad muy seria.

Yo—Pues no hay mas; habrás topado con alguno de los tipos de la comedia situacionista.

Timoteo—Acertò su merced con la palabra. Acabo de estar frente à la efigie de un tipo.

Yo—Luego es un retrato lo que ha originado tu risa? Comprendo, Timoteo; la pintura será mala.

Timoteo—No hablo de la pintura, señor amo, porque le viene *pintada* al personaje del cuadro. Me refiero al hombre del retrato.

Yo—Y quien es esa figura?

Timoteo—Quien es esa *mala figura*, pregúnteme su merced.

Yo—Y porqué Timoteo?

Timoteo—Porque esa *gran figura*, segun la frase de Maciel y Sostoa, desde que empezó à *figurar*, de cierto tiempo à esta parte, en los sucesos de mi tierra, ha hecho una figura muy fea.

Yo—Entonces no puede ser otro que don Pedro Varela.

Timoteo—Pues se equivoca su merced. El tipo del cuadro está mas arriba que don Pedro Va-

rela, que hoy éste, por hallarse caído, se encuentra muy abajo.

*Yo*--Será uno de sus antiguos Ministros?

*Timoteo*--No señor, vaya subiendo.

*Yo*--Uno de los Ministros actuales?

*Timoteo*--Un poquito mas.

*Yo*--No me queda duda, es el Gobernador Provisorio.

*Timoteo*--Mas todavía, señor amo, en la graduación militar.

*Yo*--Acabáramos; es un general de la nación?

*Timoteo*--Si señor, un general hecho pero no derecho, pues tiene las piernas torcidas.

*Yo*--Don José Gregorio Suarez?

*Timoteo*--Ese no está en boya, señor amo.

*Yo*--El general Britos, Moreno, Villagran ó Gomez?

*Timoteo*--No están metidos en el baile situacionista.

*Yo*--El general Magariños, Fraga, Castro, Reyes, Borges ó Costa?

*Timoteo*--Puff! que lejos anda su merced, señor amo.

*Yo*--Batlle, Possolo, Acosta, Basterrica?

*Timoteo*--Se me viene su merced con un Estado Mayor de puros generales. Basta, por Dios, señor amo, que voy á decirle quien es el personaje del retrato.

*Yo*--Al fin, Timoteo ¿Y quien es?

*Timoteo*--Nada menos que mi tocayo de nombre el general Aparicio.

*Yo*--Y te ha causado risa, Timoteo, la pintura?

*Timoteo*--Mucha risa, señor amo, por haber oído un diálogo de dos ingleses.

*Yo*--Cuenta, cuenta el asunto.

*Timoteo*--Sucede, pues, que pasando por la librería del Señor Gandulfo, que es donde se ha expuesto la obra, noté que junto á la vidriera se habia reunido un gran concurso. Y donde vas, Vicente? Al ruido de la gente. Tambien aumenté el grupo.

*Yo*--Y luego?

*Timoteo*--Luego observé que dos ingleses, sin apercibirse de que al pié del lienzo se halla escrito el nombre del pintor y del personaje, sostenian el siguiente diálogo. Escuche su merced.

--Ralph, decia el uno al otro, examinando con un lente la pintura, quien será la figuron?

--Y es fea como una diablo. Mi estoy creyendo ser alguna rey de la Guinea.

--De la Guinea? No puede estar así. Ver la uniforme amigo.

--Oh! la uniforme. La reina Victoria ha man-

dado muchas trages militares á la costa de Africa para las monarcas de la Conga.

--Ies; pero no es británico la trage.

--Mi estar persuadido que es una cacique nampa.

--No, no, hubiera quedado la cuadra en Buenos Aires.

--Será alguna jefe del republico?

--De cual? De Haiti ó de Liberia?

--De aqui, de la nacion oriental.

--Goddam, reirse así de las hijas del pais? Hablar bajito. La figuron es una general de Africa.

--Y por qué?

--Ne ser negra? Pero tengo un idea. Si Darwin hubiese mirado á la militar de la cuadra, hubiera escrito una nueva libro por probar que el especie humana descendiende de la mono. Parece un orangutan esa gefe.

--Yo no pude contener la risa, señor amo, y me retiré, dejando que los ingleses siguieran su interesante diálogo.

*Yo*--Pues no me hallo conforme con tus caricajadas. Al contrario, deploro que el autor de ese cuadro lo haya colocado en un sitio tan público.

*Timoteo*--Recien comprendo esa verdad, señor amo.

*Yo*--Porque exponiéndolo donde está, no solo padece el general Aparicio, sino nuestra pobre nacion que tiene generales por el estilo.

*Timoteo*--Y dirán los estrangeros, señor amo: cuando así son los ases, como serán las otras cartas del naípe!

*Yo*--Y se halla parecido tu tocayo?

*Timoteo*--Yo lo encuentro semejante hasta en lo negro de los ojos. Parece un muerto el pobrecito! Figúrese su merced que está mirando al cielo en la actitud de un beato.

*Yo*--Es la costumbre del general.

*Timoteo*--Si señor. Tambien tiene tanto que pedirle al cielo por las culpas que ha cometido. Que larga ha de ser la lista de los pecados de mi tocayo!

*Yo*--Como; ya vas á hacer su biografia?

*Timoteo*--No le ha llegado el turno, señor amo; pero cuando le llegue, ya verá su merced que lindos rasgos de pluma, quiero decir, de carbon vamos á darle, porque únicamente con carbon puede retratarse á mi tocayo.

*Yo*--Será por su color oscuro?

*Timoteo*--Y por otras cositas que lo oscurecen. Pero punto en boca.

## Escenas de Tacuarembó

*Timoteo*—Quiere su merced que le dé algunas noticias de Tacuarembó?

*Yo*—Al instante, Timoteo, porque ese es uno de los Departamentos de mis simpatías.

*Timoteo*—Y son noticias frescas, señor amo, como llegadas por el último correo; mucho más frescas que las dalias del general Suarez.

*Yo*—No te comprendo, Timoteo. El general Suarez se ha dedicado a la floricultura?

*Timoteo*—Que esperanza, señor amo! Su merced no sabe que nunca fué amigo de flores? Si se hablara de minas, por ejemplo...

*Yo*—Sí, sí, te comprendo. Te refieres a la que posee en Cuñapirú?

*Timoteo*—Eso es, señor amo; me refiero a la mina... pero mi asunto es otro.

*Yo*—Espíciate si quieres que te entienda.

*Timoteo*—Digo, pues, que el general Suarez después de su excursión a Paysandú, llegó a Tacuarembó el 1.º del corriente por la mañana.

*Yo*—Y que andará haciendo por aquellos pagos?

*Timoteo*—Lo ignoro señor amo. Tal vez ande en trabajos de minería.

*Yo*—Quedo enterado, Timoteo.

*Timoteo*—Al día siguiente de su llegada a San Fructuoso, le dieron una serenata, no sé con que clase de instrumentos.

*Yo*—Poco importa que haya sido música de cuerda ó de puro viento la recibida por el general.

*Timoteo*—Poco importa; pues al fin y al cabo la música humana, con guitarras ó cuernos, viene a ser como música celestial.

*Yo*—Me dicen que en San Fructuoso es muy apreciado el general Suarez.

*Timoteo*—Y tanto, señor amo, que la mayoría del pueblo siempre desea verlo... lejos del Departamento. Lo digo por estar en autos.

*Yo*—No te replico nada, Timoteo.

*Timoteo*—La serenata referida se componía de 25 ó 30 personas; por supuesto lo mejor de San Fructuoso. Su merced entiende lo que quiere decirle?

*Yo*—Adelante Timoteo.

*Timoteo*—Y al frente de la serenata marchaba el escribano Seguí.

*Yo*—Un escribano? Ah! Timoteo, tiemblo a ese solo nombre. Mala tos le siento al gato.

*Timoteo*—Ya sé que su merced dice eso por el escribano Castillo.

*Yo*—Y por otros escribanos, Timoteo, sin

particularizarme con ninguno. Nunca olvido aquellos versitos:

Un escribano y un gato

En un pozo se cayeron.

*Timoteo*—Como los dos tenían uñas

Por la pared se subieron.

*Yo*—Con que un escribano encabezaba la serenata?

*Timoteo*—Y que escribano! Si su merced lo conociera como yo. Es el *faraute* de San Fructuoso.

*Yo*—El *faraute*? Habla claro, Timoteo.

*Timoteo*—Su merced ya no recuerda el oficio de los *farautes*?

*Yo*—Eran los reyes de armas de los grandes señores de la edad media.

*Timoteo*—Caballito—unos hombres que iba siempre en seguimiento de los caudillos, señor amo.

*Yo*—Y que tiene que ver con un rey de armas el escribano Seguí?

*Timoteo*—Mucho, señor amo, pues no hay personaje notable que arribe a Tacuarembó, sin que el señor Seguí se le presente acto continuo y lo siga a todas partes como la sombra al cuerpo.

*Yo*—Y eso lo sabes de buena tinta?

*Timoteo*—Bah! si lo sé; y sino que lo diga el doctor don Bonifacio Martínez. Cuando este señor fué a visitar el departamento que lo había elegido su representante, allá por los años del 72, apenas paró la diligencia que lo llevaba, ya se topó con el escribano Seguí en la portezuela.

*Yo*—Caramba con el hombre *pegajoso*.

*Timoteo*—Pero el doctor Martínez supo *castrarlo* y a poco tiempo no más lo echó con cajas destempladas.

*Yo*—Será por eso que ahora habrá ido a darle música al general Suarez.

*Timoteo*—Será por eso y por otra cualidad que lo adorna.

*Yo*—Cuál, Timoteo?

*Timoteo*—Que es hombre contemplativo, sin ser platónico, señor amo.

*Yo*—Espíciate, Timoteo.

*Timoteo*—La filosofía de Platon es espiritua- lista, y el escribano Seguí profesa la doctrina de lo *positivo*.

*Yo*—Y entonces que contempla?

*Timoteo*—La tajada, señor amo, ó donde sacar provecho. Es un girasol político; de manera que siempre vuelve los ojos al lado en que brilla el poder.

*Yo*—Vaya con esas prendas morales.

*Timoteo*--Y gatunas, amo mio, pues tambien tiene prendas *gatunas*.

*Yo*--Este es un adjetivo mal sonante.

*Timoteo*--Pero calificativo y gráfico. No sabe su merced que el gato, de cualquier punto que lo arrojen, siempre cae *parado* al suelo?

*Yo*--Eso es verdad, *Timoteo*.

*Timoteo*--Pues el señor Seguí y un gato tienen las mismas propiedades, señor amo. Uno y otro caen de pié por mas fuerte que sea el golpe.

*Yo*--Y que otras cosas hizo la flor y nata de los escribanos ó el *faraute* de Tacuarembó?

*Timoteo*--Conducir la *serenata* á casa del general Suarez y pronunciar un discurso laudatorio.

*Yo*--Y el general Suarez aceptó las alabanzas?

*Timoteo*--Nunca se desprecian las lisonjas, señor amo, aunque se desprecie á los lisonjeadores. Lo que hizo el general Suarez fué notar que el señor Seguí hablaba con voz muy baja.

*Yo*--Eso confirma tu pensamiento, *Timoteo*.

*Timoteo*--Si señor; de que todo el mundo quiere que le hablen alto cuando lo encomian. No oyéndolo bien el general Suarez ó deseando que los concurrentes no perdiesen ni una palabra del panegírico del escribano Seguí, le dijo que tuviese la bondad de hablar alto y sin miedo (como lo conoce) puesto que estaban en un país libre y republicano.

*Yo*--Testual, *Timoteo*?

*Timoteo*--Testual. Entonces, habiéndose desconcertado por la interrupcion el señor Seguí padre, el señor Seguí, hijo, tomó inmediatamente la palabra y acabó la arenga, señor amo.

*Yo*--Eso se llama *salve* el nombre de la familia, *Timoteo*.

*Timoteo*--Luego otro Seguí finalizó la fiesta con este brindis--*brindo por el poderoso y fuerte brazo del valiente general Suarez*.

*Yo*--Entonces hubo mesa puesta?

*Timoteo*--Desde que hubo brindis es cosa entendida, señor amo. Ahora viene el cuento de las dalias.

*Yo*--Como conclusion de la serenata?

*Timoteo*--Sí señor; el general Suarez quiso agradecer á la concurrencia la música que le dieron, y al efecto obsequió á cada uno de los asistentes con una dalia roja.

*Yo*--Y porqué les haria ese regalo?

*Timoteo*--Porque uno de los concurrentes le hizo observar al general que todos eran *colorados puros*, por cuya razon habian ido á felicitarlo.

*Yo*--Me gusta la ocurrencia del general.

*Timoteo*--Pero luego resultó que, apesar de que todos tomaron una dalia de la bandeja en que las tenía el general Suarez, no todos eran colorados.

*Yo*--Y como *Timoteo*?

*Timoteo*--Porque al dia siguiente por la mañana se encontraron tiradas nueve dalias; y al verlas por el suelo, dijo el general Suarez á su huésped:--*aquí está la prueba de que no eran todos colorados*.

*Yo*--Y que serian los que arrojaron las dalias?

*Timoteo*--Aduladores, señor amo. Y termino el cuento diciendo que pocos dias despues marchó á visitar sus minas de Cuñapirú.

*Yo*--Eso es todo lo que hay?

*Timoteo*--Por ahora; mas adelante le relataré algunas otras escenas de Tacuarembó.

## COSAS DE NEGRO

El Ministro de Gobierno mandó entregar cincuenta pesos á varizs iglesias, á fin de aumentar el esplendor de las *funciones* de la semana santa.

Algunos católicos opinan que la generosidad del señor Montero, es debida á un arrepentimiento sincero de haber pecado cuando era Inspector de escuelas, ordenando se suprimiera el catecismo del padre Astete en todos los colegios dependientes de la Junta.

El donativo del Ministro entra tambien en el número de las *economías* que se ha propuesto llevar á cabo el Gobierno provisorio; pero no sería malo que si de nuevo se le antoja al señor Montero quedar bien con la iglesia, redimiendo algun otro pecadillo de su vida pública, apele á su bolsillo particular y no á los dineros de la pobre caja del Estado.

Ser generoso es muy bueno

Cuando lo suyo se dá;

Pero basta de ser ya

Generoso... con lo ageno.

Don Pedro S. Lamas, el antiguo colaborador de *La Tribuna*, no queriendo ser menos que nadie en esta tierra, donde hasta los *ceros* valen, ha remitido al Gobierno un proyecto tendente á salvar la *crisis* de la enfermedad monetaria que vá estenuando cada vez mas á la República.

Al ver el nombre que suscribe el proyecto, nuestro pueblo se ha dicho *buená firma*, sintiéndose mas alarmado que nunca.

El apellido Lamas ha dejado tan gratos recuerdos siempre que se ha exhibido, que no es extraño lo que pasa actualmente.

Por la razon bien sencilla

De que, cual dice el refran,

Todos repitiendo están  
De tal palo tal astilla.